

Más Atención Primaria

Javier Diez Espino

Médico de familia. EAP de Tafalla, Navarra. Servicio Navarro de Salud-Osasunbidea. Presidente de la Fundación RedGDPS

Desde hace mucho tiempo las aguas bajan revueltas en la Atención Primaria española. La desinversión durante los tiempos duros de la crisis económica que está costando recuperar, la escasez de profesionales, una inminente jubilación masiva de médicos de familia, el envejecimiento de la población y una demanda imparable están descorazonando a los profesionales, muchos de los cuales levantaron y sostienen con unos niveles de calidad destacable a nuestro sistema sanitario.

Los descensos observados en la mortalidad por enfermedades cardiovasculares o por diabetes son, sin duda, logros que no se podrían haber conseguido sin trabajo realizado en Atención Primaria. El esfuerzo diario de nuestros profesionales hace que el control de los pacientes con diabetes sea envidiable comparado con los países de nuestro entorno, pero la falta de recursos, sobre todo humanos, y de una visión estratégica de transformación están poniendo en peligro lo logrado y existe un riesgo real no ya de estancamiento, sino de retroceso.

Se reconoce a todos los niveles que el gran reto del aumento de la longevidad (que no dudo en calificar de un extraordinario éxito social), de las patologías crónicas y de la discapacidad asociada, junto con los costes de la tecnología y los nuevos fármacos de uso hospitalario, están poniendo en dificultades al sistema sanitario. Prestar una buena asistencia efectiva y eficiente es imprescindible, pero no es suficiente en este contexto. Es precisa una intensificación de acciones de promoción de la salud, de actividades preventivas y acciones decididas de intervención comunitaria, con la implicación no solo de las Administraciones Públicas, sino también de toda la sociedad. El contrasentido radica precisamente en que el nivel asistencial sobre el que debe recaer esta responsabilidad, la Atención Primaria, se encuentra menguado de recursos económicos y humanos, se está debilitando.

Pero no es solo una cuestión de invertir más. La sociedad debe usar mejor sus recursos sanitarios, de la misma forma que ha ido calando la idea de que debemos ser respetuo-

sos con el medio ambiente, evitar el consumo irracional de recursos naturales como el agua o los combustibles fósiles. Nuestro sistema sanitario es un recurso más y, como los mencionados, limitado. Debemos todos, incluyendo los cargos políticos, difundir y defender el mensaje de que hay que dejar de hacer cosas inútiles para hacer cosas importantes. No debemos reivindicar un aumento de recursos para hacer más de lo mismo, priorizando lo agudo, lo compulsivo, con consultas abultadas con tiempos mínimos de asistencia frente al seguimiento del paciente crónico pluripatológico, en el que además suelen asociarse importantes necesidades socio-sanitarias, en el que se requieren tiempos de asistencia más largos y adaptados al perfil del paciente y donde es necesario actuar sobre las dificultades para la adherencia terapéutica y evitar la inercia clínica.

Es irrefutable que la enfermedad que menos dolor y sufrimiento provoca es la que nunca llega a desarrollarse. Cuando diagnosticamos diabetes a un paciente, aunque lo atendamos correctamente como sabemos, ya estamos llegando tarde, hemos perdido una gran oportunidad, la de prevenirla. Es en la comunidad donde se está jugando esta partida, donde se debe conseguir que cada ciudadano disponga de los recursos y sea capaz del cuidado de su propia salud de forma efectiva.

Hoy disponemos del mejor arsenal terapéutico que la medicina ha tenido nunca y de los profesionales más cualificados para tratar a las personas con diabetes, pero de nada servirá si no se ponen a disposición de la Atención Primaria los recursos suficientes ni se avanza en la transformación de nuestra organización para abordar sus problemas adecuadamente y frenar el incremento de este problema de salud, de la discapacidad asociada a sus complicaciones y del sufrimiento humano que supone.

Para abordar este problema no necesitamos la más alta tecnología, necesitamos más Atención Primaria y más intervención comunitaria.